

Negocios sucios, grandes fortunas

Autor: Jorge Gubert

Editorial Mateu, 2ª edición, (Colección Mateu: Visiones históricas. Gráficas Diamante: Calle Berlín 18, 08014. Barcelona, 106 ilustraciones, 568 páginas.

Índice

1. El libro y su autor
2. Riqueza personal y riqueza corporativa
3. Las afirmaciones de Jesucristo sobre la riqueza personal excesiva
4. Lista de algunas grandes fortunas

El libro y su autor

Según el autor (página 7), no es un libro de historia económica, ni un libro de historia del pensamiento económico, sino de un periodista. El libro no pronuncia juicios éticos ni tampoco niega la comparación evangélica del camello con el tamaño del ojo de una aguja. Las siguientes cinco afirmaciones de Jesucristo sobre la riqueza personal excesiva siguen siendo válidas, aunque algunos codiciosos las hayan ignorado. Según el autor, el título del libro se puso una vez escrito, pues refleja comportamientos ocurridos realmente, destacando el hecho de que la codicia es un estímulo poderoso para el ingenio humano.

El libro es difícil de encontrar. El editor Jorge Gubern, autor de «Las aventuras de Marco Polo» y de «Las aventuras de Buffalo Bill» (1993) vende bien sus

libros directamente al público, escritos a veces con la colaboración de otros autores. En la presente obra, esto se nota descaradamente en la última parte (“Los creadores de riqueza”, páginas 543 a 568). Aquí, Henry Ford, Thomas Cook y César Ritz (empresarios en toda regla) quedan a la misma altura que especuladores bursátiles y banqueros sin escrúpulos. No se puede pues, recomendar la compra de este libro si se va a usar con fines científicos. Carece en absoluto de bibliografía, faltan muchos datos y sus índices son insuficientes. Sobre todo, faltan fechas.

Riqueza personal y riqueza corporativa

Riqueza comprende bienes materiales, poseídos por el hombre pero externos a él. Ambos bienes contribuyen a su bienestar. Los bienes intangibles —ciencia, cultura y tecnología— van creciendo en el aprecio de la humanidad, pero existen bienes desconocidos o no dominados por el hombre que aún no pueden llamarse riqueza, porque todavía se desconoce si contribuyen al bienestar del hombre. Aquí se habla de bienes que tienen un valor económico, que por definición, es escaso. La moneda metálica empezó siendo la contrapartida de otros bienes en el comercio de trueque, pero pronto (Alta Edad Media), pasó a representar a la riqueza, de modo que su gestión y negociación es una actividad rentable.

Desde la invención del papel moneda, representativo de activos productivos, de deudas y de sus derivados,

se han multiplicado las funciones de financiación de actividades respaldadas por este tipo de riqueza, particularmente en los últimos 150 años (desde 1830).

Pero hay que distinguir entre la riqueza corporativa (necesaria para el capitalismo moderno) y la riqueza personal excesiva. A ésta se refieren las afirmaciones evangélicas.

Las afirmaciones de Jesucristo sobre la riqueza personal excesiva

San Lucas, 18
El peso de las riquezas

Un hombre distinguido le preguntó:

– Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Jesús le contestó:

– ¿Por qué me llamas bueno? El único bueno es Dios. Sabes los mandamientos: *No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.*

Él dijo:

– Todo eso lo he guardado desde mi juventud.

Al oírlo Jesús, le dijo:

– Aún te queda una cosa por hacer: vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después, ven y sígueme.

El joven, al oír esto, se quedó muy triste, porque era muy rico.

Jesús dijo al verlo tan triste:

– ¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.

San Lucas, 8
La parábola del sembrador

Un día se reunió en torno a Jesús mucha gente que había venido de los pueblos. Él les dijo esta parábola:

– Salió el sembrador a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte cayó junto al camino, fue pisoteada y las aves se la comieron. Otra parte cayó en un pedregal y, nada más nacer, se secó por falta de humedad. Otra cayó entre zarzas, y las zarzas creyeron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena, nació y dio fruto: el ciento por uno.

Dicho esto, exclamó:

– ¡El que tenga oídos, que oiga!

Sus discípulos le preguntaron qué significaba esa parábola. Él les respondió:

– A vosotros se os ha concedido comprender los secretos del Reino de Dios; pero a los demás sólo en parábolas, de forma que *aunque miran no ven y aunque oyen no entiendan.*

La parábola quiere decir esto: La semilla es palabra de Dios. Los de junto al camino son los que la oyen, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de Dios de sus corazones para que no crean y se salven. Los que están sobre el pedregal son los que oyen la palabra y la aceptan con alegría; pero no tiene raíz, creen por algún tiempo y en el momento de la prueba se vuelven atrás. La semilla que cayó entre zarzas son los que la escuchan, pero luego se ahogan en las preocupaciones, riquezas y placeres de la vida, y no llegan a la madurez. Y la que cayó en tierra buena son los que escuchan la palabra con corazón bueno y

generoso, la conservan y por su constancia dan fruto.

San Lucas, 5

Malaventuranza del Sermón de la Montaña

– Pero ¡Ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis tenido vuestro consuelo!

– ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre!

– ¡Ay de vosotros, los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!

La razón es que al anunciarse el Reino de Dios hay que subordinar todo lo que sea un obstáculo para él.

San Lucas, 16

Parábola del rico y de Lázaro, el pobre

“Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara a diario espléndidamente. Un pobre, llamado Lázaro, cubierto de úlceras, estaba sentado a la puerta del rico; quería quitarse el hambre con lo que caía de la mesa del rico; hasta los perros se acercaban y le lamían sus úlceras. Murió el pobre, y los ángeles le levaron al seno de Abrahán. Muró también el rico, y lo enterraron. Y estando en el infierno, entre torturas, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán y a Lázaro a su lado. Y gritó: “Padre Abrahán, ten compasión de mí y envía a Lázaro para que moje en agua la yema de su dedo y refresque mi lengua, porque me atormentan estas llamas”. Abrahán repuso: “Hijo, acuérdate que ya recibiste tus bienes durante la vida, y Lázaro, por el contrario, males;

ahora él está aquí consolado y tú eres atormentado. Y no es esto todo. Entre vosotros y nosotros hay un gran abismo, de tal manera que los que quieran ir de acá para allá no puedan, y los de allí venir para acá”. El rico dijo: “Entonces, padre, te ruego que le envíes a mi casa paterna, pues tengo cinco hermanos, para que les diga la verdad y no vengan también ellos a este lugar de tormentos”. Abrahán respondió: “Ya tienen a Moisés y a los profetas: ¡que los escuchen!”. Pero él dijo: “No padre Abrahán; que si alguno de entre los muertos va a verlos, se arrepentirán”. Abrahán contestó: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto”.

San Lucas, 16

La parábola del administrador

Nadie puede servir a dos amos; porque odiará a uno y amará al otro o se apegará a uno y odiará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.

Lista de algunas grandes fortunas

1. El primer rico: Jacques Cœur, (1395-1456), comerciante internacional, administrador del rey Carlos VII de Francia y banquero de Juana de Arco
2. Los banqueros Médicis de Florencia
3. El dueño de Europa: los banqueros Fugger de Ausgsburgo
4. El hombre que creaba dinero: John Law. Las imaginarias riquezas ultramarinas y las burbujas especulativas que dieron lugar: la Compañía de las Indias; el papel moneda sin respaldo metálico de John Law (1671, Edimburgo); el Banco de Inglaterra (Lon-

- dres, 1694); la Compañía del Mississippi; los «asignados» (billetes de papel) (París 1791); la «Change Alley»
5. El gran timo del Pacífico
 6. El suizo James Necker (1732-1804), primero administrador de Luís XVI de Francia y más tarde Ministro de Finanzas en tres ocasiones
 7. Joseph Ouvrard (... 1846), banquero de Napoleón Bonaparte y, a la vez, de sus enemigos,
 8. Robert Owen, quien suavizó algo la revolución industrial de Manchester
 9. Los cinco Rothschild de Francfort del Meno
 10. Los primeros ferrocarriles
 11. El Comodoro Cornelius Vanderbilt: comercio fluvial y marítimo
 12. Filibusteros en Wall Street: Jail Gould y J. Fisk
 13. El escándalo del Canal de Panamá: Fernando de Lesseps
 14. El robo de un continente: Cecil John Rhodes: los diamantes de África del Sur y el oro del Transvaal
 15. El mecenazgo de la dinamita: Alfred Nobel
 16. La industria del armamento: Alfred Krupp, Thomas Vickers, Basil Zaharoff, Colt, Remington, Winchester y Armstrong
 17. De aprendiz a millonario: Andrés Carnegie. El acero de Bessemer
 18. El banquero J.P. Morgan: banquero de la guerra civil, fundador de Uni-
 - ted States Steel y de American Telephone and Telegraph
 19. El pulpo del petróleo: J.D. Rockefeller, fundador de Standard Oil
 20. El minero: Bill Green
 21. Salto al vacío. Alfredo Lowenstein, el enemigo bursátil de Morgan (hijo), que se suicidó, tirándose de un avión.
 22. Los fósforos: el sueco Ivar Kreuger
 23. Trescientos millones de escudos portugueses falsos: Alfredo Virgilio Alves Reis
- Los creadores de riqueza**
24. Aristóteles Sócrates Onassis y Stavros Niarchos: los navieros y dueños de grandes buques petroleros
 25. El rey Saud: el petróleo de Arabia
 26. Henry Ford: el agricultor excéntrico
 27. El pequeño invento de King Camp Gillette
 28. El vendedor de sueño: George Mortimer Pullman
 29. Turismo colectivo: Thomas Cook
 30. Cesar Ritz: el hotelero de gran calidad
 31. Los informáticos del siglo XXI: Bill Gates

Antonio M. Arroyo y Esther Vaquero
Profesores Facultad de
C. Económicas y Empresariales
Universidad Pontificia Comillas